

Signo

de los tiempos

Moral social para el mundo de hoy





Simple espectadores

¿Por qué los gobernantes son capaces de hacer lo que hacen? Porque nos conocen, saben el trabajo que nos cuesta organizarnos. De los más impactantes resultados de la encuesta realizada por IMDOSOC e IPSOS en 2013 (“Crear en México”) fue que 41% de los encuestados afirmó que no se puede confiar en nadie, casi 50% hace cosas que lo benefician aunque perjudiquen al país y 46% piensa que en México cada quien ve por su propio beneficio.

Ante la pregunta ‘¿Participa usted en este momento de tu vida, en alguna organización social, por ejemplo alguna asociación de medio ambiente, de asistencia o caridad, grupo de vecinos o condóminos, padres de familia, grupos de la iglesia, etc.?’. El 95% de las personas respondió “no”.

En particular, en el caso de los católicos, la mayoría se dijo feliz con su religión; sin embargo, sólo al 4% le gusta reunirse con otros cristianos, es decir pertenecer o conservar una comunidad.

Las anteriores respuestas pueden explicar en parte las razones por las que no logramos generar una participación social organizada, constante y, sobre todo, efectiva.

Desde el pensamiento social cristiano, la participación —decía don Efraín González Morfín— se basa en la “personalidad”, entender que somos iguales en dignidad y siempre en relación nos guste o no y que somos responsables de manera solidaria y subsidiaria de las personas que nos rodean.

Los signos de los tiempos actuales “son al mismo tiempo síntomas de una verdadera degradación social, de una silenciosa ruptura de los lazos de integración y comunión social” (LS, 46) y un llamado urgente a tomar conciencia de lo que somos y lo que nos toca hacer. No podemos permanecer como simples espectadores ante el grotesco espectáculo de corrupción, impunidad y falsedad al que asistimos todos los días.

Misión del IMDOSOC

Somos una institución de laicos católicos, con espíritu ecuménico, en diálogo con las culturas; cuya misión es contribuir a formar la conciencia personal y social, para construir una realidad social justa a la luz del Evangelio y a través de la investigación, la enseñanza y la difusión del pensamiento social cristiano.

- 1 Editorial**
Simples espectadores
- 3 Participación**
Sin participación no se avanza
Rafael Ibarra Farfán
- 4 Para recordar**
- 5 Contra la pobreza**
Interés
José Ignacio González Faus
- 6 Parábola**
...del banquete de bodas
Mateo 22, 1-14
- 7 Ecología**
Reciclar
Gabriel Zaid
- 8 Para profundizar en el tema de...**
Participación ciudadana
- 9 Jóvenes y participación**
La participación ciudadana y el DOCAT
Raymundo Molina
- 10 Anticorrupción**
Falta de autoridad y corrupción
Víctor Manuel Pérez Valera, SJ
- 11 Democracia y participación**
La política es obra de todos
Episcopado Francés
- 12 Participación ciudadana**
Panorama electoral y participación ciudadana
Erick Adrián Paz González
- 14 Pensamiento social**
México no es tan católico
Andrés Beltramo Álvarez
- 16 Ensayo**
A propósito de una "economía global justa"
Grupo de economistas de Cristianisme i Justícia
- 20 Contra la pobreza**
Dos años y mucho por hacer en pobreza y desigualdad
Acción Ciudadana Frente a la Pobreza
- 21 Sal de la Tierra**
Elecciones 2017
Raúl Vera López
- 24 Espiritualidad**
Cántico de las creaturas
Kairoi
- 25 Iglesia**
La renovación de la formación sacerdotal
Mons. Jorge Carlos Patrón Wong
- 27 Poesía**
Nuestra hora
Pedro Casaldáliga
- 28 Testimonio**
Poder elegir
Beatriz Alessio Robles Landa
- 29 Redes**
WhatsApp, te odio y te quiero
Hernán Quezada, SJ
- 31 Reseñas**
Para leer
- 32 ¿Ya lo sabías?**
De aquí y de allá

Signo de los Tiempos

CONSEJO DIRECTIVO

Presidente Honorario Vitalicio:
Emmo. Sr. Cardenal Roger Etchegaray.

Presidente Honorario Vitalicio in memoriam:
Lorenzo Servitje Sendra.†

Presidente Honorario Vitalicio in memoriam:
Salvador Domínguez Reynoso.†

Presidente: María Lucila Isabel Servitje Montull.

Vicepresidentes: José Enrique Mendoza Delgado. Eduardo Garza Cuéllar.

Tesorero: Sergio de Jesús Castro Toledo.

Secretario: Manuel Gómez Díaz

Vocales: María del Pilar Mariscal Servitje. P. J. Benjamín Fernando Bravo Pérez.

VOCALES DEL CONSEJO:

Francisco Javier Albarrán González, Rosario del Carmen Alfaro Osorio, Federico Altbach Núñez, Germán Araujo Mata, Martha Aviña Dieguez, Mariano Azuela Güitrón, Javier Ballesteros de León, Jesús Antonio Damián Basurto, Constantino José Antonio de Llano

Marx, Mons. Guillermo Francisco Escobar Galicia, P. Mario Ángel Flores Ramos, Raúl González Schmal, Rafael Ibarra Farfán, Conrado Antonio Larios Prado, Alejandro Ma. Latapí Díaz, Mauricio Limón Aguirre, P. Manuel Olimón Nolasco, Tomás Gabriel Reynoso Ruíz, María Eugenia Romo de Murrieta, Luis Javier Rubio Guerrero, OP Adrián Ruíz de Chávez Villafuerte, María de la Paz Sáenz de Soberón, Arcadio Valenzuela Valenzuela.

COMISIÓN DE VIGILANCIA:

María Luisa Aspe Armella, Rogerio Casas-Alatríste Hernández, José Ignacio Mariscal Torroella, Juan Enrique Murguía Pozzi, Óscar Ortiz Sahagún, Román Uribe Michel.

DIRECTOR GENERAL:

Jorge Navarrete Chimés.

SIGNO DE LOS TIEMPOS es una publicación mensual editada y publicada por la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A.C.,

a través del **Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana**, con dirección en Pedro Luis Ogazón n. 56, Col. Guadalupe Inn, CP 01020, México, DF, Tels. 56614465, 56614169, Fax 56614286 E-mail: imdosoc@imdosoc.org www.imdosoc.org

Responsable de la edición:

Jorge Navarrete Chimés.
Registro de correspondencia de 2a. Clase expedido en la Dirección General de Correos Publicación periódica. Registro No. 0010187. Características 219441-1212. Certificado de Licitud de Contenido No. (pendiente). Certificado de Licitud de Título No. (pendiente), expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas.

Reserva de Derecho al uso exclusivo No. (pendiente). Reserva al Título del Derecho de Autor (pendiente) expedido por el Instituto Nacional de Derecho de Autor (pendiente). Impresa en Ediciones Gráficas Z, Luis Espinoza No. 20 Mz. 8 Col. Solidaridad Nacional.

Tel. 53912226, este número se terminó de imprimir el 20 de mayo de 2017, con un tiraje de 1,500 ejemplares.

Coordinación de contenidos:

Gerardo Cruz González.
Diseño e ilustración:
Roberto Mandeur Cortés.
Corrección de estilo:
A. Alfonso Muñoz Chávez.
Suscripciones:
martha.crm@imdosoc.org

Los artículos publicados reflejan el punto de vista del autor y no necesariamente el de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A.C.

No se devuelven originales no solicitados.
Precio del ejemplar: \$ 35.00
Suscripción anual: \$ 350.00
Suscripción para el extranjero, Dlls. 65.00

Sin participación no se avanza

Rafael Ibarra Farfán*

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa en México,¹ en nuestro país sólo 5 de cada 100 personas participan en alguna organización social; este hecho resulta descorazonador si consideramos que la misma encuesta señala que dentro de los temas considerados como “problemas que la Iglesia ayuda a resolver”, en los lugares 7 y 8 aparecen la paz y la seguridad.

La poca participación social devela el desinterés de la ciudadanía por los asuntos públicos y de bienestar comunitario, a la vez que aumenta la necesidad de que existan líderes que a cualquier precio solucionen los problemas de inseguridad, injusticia e ilegalidad que aquejan al país.

La apatía social alienta la desconfianza, la indiferencia y la agresividad,² por ende se debilitan el

tejido social y el Estado de derecho, apareciendo la impunidad, efecto de la desigualdad y corrupción.³ Por ello preguntamos: ¿somos corresponsables de las problemáticas sociales?, ¿dónde está mi hermano y hermana?, ¿qué hemos hecho para que la sangre derramada de nuestros hermanos y hermanas clame al cielo?⁴

La esencia de la democracia es la participación, a través de la cual los ciudadanos preservan y protegen la dignidad humana⁵ y las condiciones necesarias para su óptimo desarrollo, personal y comunitario. Por ello, una democracia en la que —se citó al inicio— cinco de cada cien participan, es una democracia débil, que se enferma de demagogia, corrupción e impunidad.

¹ Encuesta Nacional de Cultura y Práctica religiosa en México, IMDOSOC, 2013: <http://www.encuestacreerenmexico.mx/index.php#content5>

² “¡Sin confianza y participación no se avanza!”, Conferencia del Episcopado Mexicano. Comunicado 16 de abril del 2015: <http://>

www.cem.org.mx/contenido/606-sin-confianza-y-participacion-no-se-avanza-mensaje-obispos-2015.html

³ Centro de Estudios sobre Impunidad y Justicia. Índice Global de Impunidad 2015. Reporte ejecutivo: <http://www.udlap.mx/cesij/resumenejecutivo.aspx>

⁴ Cfr. Libro del Génesis 4: 9-10.

⁵ Cfr. *DoCat*, 32.

El corazón de la democracia es la participación de los ciudadanos y ciudadanas. Al respecto, el Papa Francisco ha referido que la política es la más alta expresión de la caridad porque busca el bien común. “Recordemos que ‘el ser ciudadano fiel es una virtud y la participación en la vida política es una obligación moral’”.⁶ En este sentido, para el cristiano no es una opción hacer el bien: es su razón de ser, por lo tanto, la participación ciudadana es la expresión de su compromiso social.

Vivir la democracia y asumir el compromiso ciudadano implica conocer y ejercer nuestros derechos, para hacer el mayor bien posible. No queremos muertes, sangre, desaparecidos, dolor, vergüenza,⁷ corrupción, impunidad e injusticia; por ello, se necesita de la participación ciudadana, de la generación de capital social, del compromiso de muchos hombres y mujeres para transformar positivamente los distintos entornos sociales, y de generar instituciones sólidas y confiables.

⁶ *Evangelii Gaudium*, 220.

⁷ “¡¡Basta ya!!”, mensaje de los obispos de México, 12 de noviembre del 2015: <http://www.cem.org.mx/contenido/487-basta-ya-mensaje-de-los-obispos-de-mexico-cem-paz-episcopado.html>

La construcción de un México en paz⁸ es responsabilidad de todos los ciudadanos y ciudadanas, sé protagonista⁹ y transformador de tu realidad; responsabilizar a otros y evitar el propio compromiso nos condena a una vida con inseguridad, corrupción, injusticia.

El padre Giuseppe “Pio” Puglisi decía: “No tengo miedo de las palabras de los violentos, sino del silencio de los honestos”. Por ello, un llamado a los honestos: ¡Hablen! ¡Maniféstense! ¡Comprométanse!

El país es de todos, cada acción por minúscula que sea aporta a la gran transformación que merecemos.

* Coordinador de Enseñanza de México Unido Contra la Delincuencia, AC. Consejero de IMDOSOC.

⁸ Campaña #Por1MéxicoEnPaz: <http://www.por1mexicoenpaz.cem-com.org.mx/>

⁹ “¡Construyamos el México que necesitamos!”, mensaje de los obispos de México en ocasión del proceso electoral 2015, 21 de abril del 2015: <http://www.cem.org.mx/contenido/613-construyamos-el-mexico-que-necesitamos-proceso-electoral-2015.html>

Para recordar

«No lo olvidemos: con Jesús lo tenemos todo y sin Jesús no tenemos nada»

San Marcelino Champagnat

«El mundo nos rompe a todos y después, muchos se vuelven más fuertes en los lugares rotos»

Ernest Hemingway

«La esperanza es la aceptación de los bienes futuros»

San Antonio de Padua

«A menudo encontramos nuestro destino por los caminos que tomamos para evitarlo»

Jean de La Fontaine

«Quien salva una vida es como si salvara al mundo entero»

Talmud Babilónico

Interés\$

José Ignacio González Faus*

Etimológicamente, el ‘interés’ designa algo que está entre la realidad y yo (*inter-esse*): así me vincula y me pone en relación con las cosas. Pero la palabra degenera cuando su significado principal pasa a ser el de “beneficio económico”: de modo que *lo único que me pone en contacto con la realidad es la posibilidad de lucro*.

Eso explica por qué Francisco sostiene que nuestra economía “mata”. He leído artículos que, queriendo defender la enseñanza social de este Papa, parecen tropezar cuando afrontan esa frase tan dura: quizá Francisco sólo quería decir que mata cuando la gestionamos mal, etc.

Pues no: nuestra economía mata porque está fundada en el robo con guante blanco, en la mentira bien vestida, en la explotación y en la falta de respeto. Veamos:

1. Fundamental en nuestro sistema es el crédito y el interés. Pero este último se ha convertido hoy en usura pura y dura: de ser compensación razonable por una pérdida o un riesgo, ha pasado a ser un lucro gratuito. Si el prestamista gana *sólo por prestar*, eso es claramente usura. La filosofía griega, el islam y el primer cristianismo son muy duros con la usura. Aristóteles la compara al proxenetismo: aprovechar la necesidad del otro para el enriquecimiento propio. Y escribe que es “la más aborrecible de todas las formas de obtener dinero, porque en ella la ganancia procede del dinero mismo y no de los objetos naturales”. Si hoy eso nos parece normal, debe ser por aquello de que “nuestro mundo ha perdido el sentido del pecado”. Pero aplicando esa frase donde debe ser aplicada...

2. Ese atraco del interés se apoya, además, como ya sugería Aristóteles, en la mentira de que el dinero es fecundo por sí mismo. Pero el dinero sólo puede ser *oportunidad*, nunca **causa de riqueza**. Su presunta fecundidad se apoya además en otra ficción: el dinero que me presta el banco no es tal: el banco me da un dinero que no tiene —pues en cada momento los bancos están prestando mucho más dinero del que tienen y es falsa la idea de que el banco presta con los depósitos de los ciudadanos—. El banco lo que hace es darme una especie de aval o de ficción, poniendo en mi cuenta unas cifras con las que yo podré empezar a invertir. Y por ese dinero que no me ha dado, el banco me cobrará unos intereses grandes mientras que, por el dinero que yo le he depositado, me dará un interés mínimo, ridículo, que luego además recupera en comisiones por sacar de un cajero, etc.

Buen ejemplo lingüístico: en griego, *tiktô* significa “engendrar”, de ahí viene vg. *tokós* (padre, engendrador); y en griego moderno el interés se llama *toketós* (engendrado). El dinero queda así, como una especie de semilla: un germen vital que, con sólo caer en buena tierra, ya fructifica.

3. Esa fábula del dinero, falso y fecundo a la vez, tiene que acabar fallando, sea porque a uno no le salen los negocios o porque lo dilapida. Así se producen las crisis que por eso, según Piketty y otros economistas, son intrínsecas a nuestro mercado y más cuanto más perfecto mercado sea. En las crisis, la reacción lógica es ir a sacar el dinero de los

bancos, pero resulta que éstos ya no lo tienen. Con lo que el Estado habrá de sostenerlos —¡con dinero de los ciudadanos!— para evitar que se pierdan los depósitos de la gente. Así se acuñó la más criminal de las defensas: el “*too big to fail*” (“demasiado grande para dejarlo caer”). Como si dijera: no podemos tocar a los bancos porque tienen armamento atómico.

Y claro: si el banco siempre está seguro y el ciudadano nunca lo está, esa es una economía que mata. Si cuando se derrumba esa fábula del dinero fecundo por sí mismo lo pagan los otros —no el banco que se aprovechaba de ella—, entonces esa economía tiene que matar como el arsénico, por más que nos digan que es *arsénico por compasión*.

4. Finalmente, en una sociedad donde todo es mercantil y cada cual aspira a tragarse al otro buscando el máximo interés, la única manera de crear empleo es no pagarlo, o darle una calderilla de hambre. Marx todavía hablaba de pagar “lo justo para que pueda reponer

su fuerza de trabajo”; hoy ni eso, porque si no repone sus fuerzas siempre hay una multitud esperando poder ocupar su puesto. ¿Cómo no va a matar esa economía?

Ya hace tiempo fue acuñada la expresión ‘capitalismo de casino’. Quiere decir que nuestro sistema económico es como uno de esos juegos de cartas donde uno puede apostar fuerte con poco juego; pero asusta a los demás y, a lo mejor, gana. La única diferencia con los casinos reales es que cuando en nuestro capitalismo falla la treta y el jugador pierde la partida, no pierde él el dinero que apostó: ese dinero lo perderá el *croupier* o el repartidor por las cartas que dio, o el portero por haberle dejado entrar...

Ladrona, mentirosa, explotadora e impune. Y gracias a eso eficaz. Dígame usted si esa economía no ha de matar. Por eso, creo que lo más negativo de nuestra política es la hipocresía de la derecha y el simplismo de la izquierda. Pero esto queda para otro día.

* Teólogo, fundador de Cristianismo y Justicia.

Parábola...

...del banquete de bodas

El reino de los cielos es como un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. Mandó a sus siervos que llamaran a los invitados, pero éstos se negaron a asistir al banquete. Luego mandó a otros siervos y les ordenó: “Digan a los invitados que ya he preparado mi comida: Ya han matado mis bueyes y mis reses cebadas, y todo está listo. Vengan al banquete de bodas.” Pero ellos no hicieron caso y se fueron: uno a su campo, otro a su negocio. Los demás agarraron a los siervos, los maltrataron y los mataron. El rey se enfureció. Mandó su ejército a destruir a los asesinos y a incendiar su ciudad. Luego dijo a sus siervos: “El banquete de bodas está preparado, pero los que invité no merecían venir. Vayan al cruce de los caminos e inviten al banquete a todos los que encuentren.” Así que los siervos salieron a los caminos y reunieron a todos los que pudieron encontrar, buenos y malos, y se llenó de invitados el salón de bodas.

Cuando el rey entró a ver a los invitados, notó que allí había un hombre que no estaba vestido con el traje de boda. “Amigo, ¿cómo entraste aquí sin el traje de boda?”, le dijo. El hombre se quedó callado. Entonces el rey dijo a los sirvientes: “Átenlo de pies y manos, y échelo afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes.” Porque muchos son los invitados, pero pocos los escogidos.

Mateo 22, 1-14



Gabriel Zaid*

Hace doce mil años, la población mundial era mínima. Unos cuantos millones de personas tenían el ancho mundo para vagar, alimentarse, divertirse y platicar. Vivían en tribus nómadas de un centenar de personas bien alimentadas, cuyo consumo total no llegaba a nada. Hacían campamentos, agotaban los recursos del lugar y se iban a otra parte. Cuando volvían, la naturaleza se había recuperado.

La vida sedentaria hizo más intenso el consumo y multiplicó la población. Los ciclos naturales de recuperación no fueron suficientes para vivir sin trabajar. Sin embargo, la revolución agrícola obtuvo de la naturaleza más que nunca, deforestando y cambiando el curso natural del agua. La Revolución Industrial aumentó la productividad todavía más transformando el uso del fuego en las máquinas de vapor y los motores de combustión interna. La población y el consumo de recursos naturales subieron hasta niveles alarmantes.

Las primeras crisis ecológicas se debieron a catástrofes naturales. La caída de un meteorito en Yucatán hace 65 millones de años causó la extinción de los dinosaurios y otras especies. La erupción del Vesubio destruyó Pompeya hace dos milenios.

Las crisis ecológicas de origen humano aparecieron con el aumento de la población, la intensidad del consumo y la tecnología. Hay desastres famosos como el accidente nuclear de Chernóbil (1986) y el derrame del buque petrolero Exxon Valdez (1989), ambos relacionados con el mayor consumo de energía. Pero los desastres graduales, menos visibles, son igualmente graves.

Las chimeneas industriales fueron motivo de orgullo en Londres hasta que el humo combinado con la neblina (el esmog) resultó letal. Los automóviles empezaron como un lujo (algo así como yates de paseo) y nadie se imaginó las consecuencias de multiplicarlos hasta que el desastre fue evidente. Todavía hoy, no hay tanta conciencia de que el hundimiento de la Ciudad de México va al desastre porque no se recargan suficientemente los acuíferos.

Afortunadamente, la idea de intervenir para frenar el deterioro de la naturaleza y en lo posible remediarlo, ha hecho progresos notables. El más importante ha sido reducir el crecimiento de la población. El más significativo, prestigiar la idea de reciclar. También ha dado lugar a prédicas demagógicas como pedir a las familias que clasifiquen su basura, trabajo que se destruye cuando los camiones recolectores revuelven todo lo que reciben.

Reciclar va contra la experiencia prehistórica de que la naturaleza se cuida sola. Hay que cuidarla. La principal responsabilidad corresponde a los gobiernos y las empresas.

Hay que cuidar, en primer lugar, el agua. En situaciones desesperadas, los extraviados en el desierto beben sus propios orines. Los astronautas hacen lo mismo, después de purificarlos. Las ciudades deben hacerlo. En la antigua Roma, el drenaje se concentraba en una cloaca máxima que descargaba en el río Tíber; una pésima idea. Lo razonable es que el drenaje de las casas y oficinas vaya a plantas de tratamiento, y que las fábricas no generen desechos líquidos ni gaseosos.

En las redes de distribución de agua potable se desperdicia más de un tercio en fugas. Para localizarlas y repararlas, hay que sectorizar y digitalizar las redes con sensores que las ubiquen (idea de Pumagua).

Al construir vivienda con cisternas sería bueno poner dos tubos de agua caliente, uno que descargue en la cisterna mientras el agua salga fría y otro para la regadera, con llave para seleccionar (idea de Julio Hubard).

Para que algo valioso se convierta en basura, basta con sacarlo del contexto que lo hace valioso. Esto es obvio en el caso de los empaques que se convierten en basura al desempacar. Pero hay contraejemplos. Un cono de helado no se desecha, se consume. Igual sucede con las tortillas: son el plato

y los cubiertos que se comen con lo demás. Hay que inventar empaques no desechables. Lo ideal es que no sobre nada, y que si sobra, se aproveche otra vez o en otra cosa.

Es bueno que los productos sean durables, un ideal abandonado absurdamente. Un refrigerador dura veinte o treinta años: sería absurdo cambiarlo cada año por el modelo más reciente. Pero los fabricantes de automóviles inventaron un despilfarro monumental: desprestigiar la durabilidad.

En los cursos de diseño industrial sería bueno organizar concursos centrados en el diseño de productos duraderos y empaques aprovechables.

*Ensayista y poeta.

Para profundizar en el tema de...

Participación ciudadana

Libros

Democracia y participación ciudadana,
Juan Manuel Cabrera, Madrid; México, Fundación
Emmanuel Mounier; IMDOSOC, 2008.

Hábitos de ciudadanía activa,
Agustín Domingo Moratalla, Madrid; México, Funda-
ción Emmanuel Mounier; IMDOSOC, 2007.

La institución ciudadana, Ricardo Raphael, 2a ed.,
México, Instituto Electoral del Estado de Jalisco, 2007.

*La participación de actores de la economía
social y solidaria en la política exterior*,
Félix Cadena Barquín, México, Centro Lindavista, 2008.

México solidario: participación ciudadana y voluntariado,
México, Limusa, 2008.

*No hay democracia verdadera y estable sin participa-
ción ciudadana y justicia social*,
México, CEM, 2009.

*Nuevas instituciones de democracia
participativa en América Latina*, México,
FLACSO, 2012.

Política para ciudadanos,
César Cansino, México, Universidad Autónoma
de Ciudad Juárez, 2009.

Política, economía y trabajo: compromiso del laico hoy,
Bogotá, CELAM, 2007.

Rehabilitar la política,
Mario Toso, México, IMDOSOC, 2005.

Web

La participación ciudadana en México
[https://culturadelalegalidad.org.mx/blog/la-participacion-
ciudadana-en-mexico-algunas-vias-institucionales/](https://culturadelalegalidad.org.mx/blog/la-participacion-ciudadana-en-mexico-algunas-vias-institucionales/)
[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_art-
text&pid=S0185-16162015000100005](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_art-
text&pid=S0185-16162015000100005)

La participación ciudadana en la Ciudad de México
[https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/
libros/8/3677/21.pdf](https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/
libros/8/3677/21.pdf)

Alianza Cívica
<http://www.alianzacivica.org.mx/>

Participación ciudadana
[http://archivos.diputados.gob.mx/Centros_Estudio/
Cesop/Comisiones/participacion%20ciudadana.htm](http://archivos.diputados.gob.mx/Centros_Estudio/
Cesop/Comisiones/participacion%20ciudadana.htm)

Centro Latinoamericano de Ecología Social
<http://democraciasur.com/>

La participación ciudadana y el DOCAT

Raymundo Molina*

El llamado a la participación social lo encontramos en el Génesis: “dónde está tu hermano” (4,9) y en el evangelio de Mateo: “vosotros sois luz del mundo y sal de la tierra” (5, 13-16). Son un llamado permanente a preocuparnos por el otro y a la participación.

El sentido religioso no se limita a los actos de culto y sacramentales, sino que debe proyectarse a la vida en sociedad, en el amor al prójimo y particularmente a los más necesitados, pues “no podemos decir que amamos a Dios a quien no vemos y no amamos a nuestro prójimo que sí vemos” (1Jn 4,20). Vivir la fe debe llevarnos a trabajar en la construcción de una sociedad más justa, pacífica y solidaria incluyendo el cuidado de la creación. Todo esto se logra sólo con participación y ésta requiere una formación doctrinal, técnica y humana.

El DOCAT, catecismo de doctrina social de la Iglesia para jóvenes (y jóvenes de espíritu), nos presenta en forma completa la riqueza de la visión cristiana de la sociedad; nos da los principios de reflexión, los criterios de juicio y las líneas de acción en lo que es la persona, la familia, el trabajo, la economía, la política, el Estado y el derecho como elementos que se interrelacionan en la vida de toda persona y comunidad. Es una visión cimentada, además de en la Palabra, en ley y derecho natural.

El DOCAT tiene como subtítulo *¿Qué hacer? La doctrina social de la Iglesia*. El ‘qué hacer’ implica forzosamente la participación, tanto personal como comunitaria. En el prólogo, el Papa Francisco hace un llamado a la participación, manifiesta que “el mundo, con todo lo que está pasando, no puede seguir así” y para cambiar esa realidad se necesita empezar por uno mismo; reafirma: “Pónganse en marcha, si son muchos los que lo hacen, el mundo será mejor... sean para sus contemporáneos ‘la doctrina social con pies’”. El último capítulo del DOCAT lleva por título “El compromiso personal y colectivo:

practicar la caridad”. En él encontramos la pregunta 322 que es muy sugerente y pareciera que rompe con nuestra inercia de ser iglesia: ¿tienen que participar los cristianos en las manifestaciones públicas?

Hagamos un pequeño ajuste a esta pregunta: ¿tienen que participar los cristianos en la vida pública, la vida de la sociedad, incluyendo las manifestaciones públicas?

La respuesta del DOCAT es contundente en sus dos primeras palabras: “desde luego”. Y amplía su respuesta: “Los cristianos deben lanzarse a la calle, y es más, deben hacerlo más asiduamente que hasta ahora,

y no sólo cuando se trata de sus propias reclamaciones. Siempre que el poder oprima a la justicia, a los cristianos hay que verlos en las primeras filas de las protestas... los cristianos deben manifestarse con los demás denunciando aquellos casos en que se practiquen la violencia y el odio, a favor de condiciones dignas de trabajo, por un mantenimiento del suelo digno o cuando se destruyen las condiciones de vida

naturales o se oprime a las minorías. Los cristianos, que con frecuencia quieren ser simplemente buenos ciudadanos, se han servido menos que los grupos políticos de la izquierda de los instrumentos de la protesta pública”.

En la encuesta *Creer en México* hay dos datos muy preocupantes: sólo cinco de cada cien mexicanos participan más allá de su familia y su trabajo en agrupaciones diversas y seis de cada diez mexicanos desconfían de los demás. Así no se puede llegar a ninguna parte. Para transformar la realidad en México de pobreza injusta, corrupción, impunidad e inseguridad no hay más que participar, participar y participar con sus derechos y sus deberes; esto llevará también a superar la desconfianza. Otro México será posible con una participación responsable, con la convicción de que lo que beneficia a la comunidad beneficia a la persona.



* Relaciones Públicas de IMDOSOC.

Falta de autoridad y Corrupción

Víctor Manuel Pérez Valera, SJ*

La importancia de la autoridad la pondera Platón cuando en el diálogo *Las Leyes* escribió: “si a las llamadas autoridades sólo las he denominado ‘ministros de las leyes’, se debe a que estoy persuadido de que la preservación o ruina de una sociedad, depende de esto más que de cualquier otra cosa”.

Ahora bien, sin quitarle responsabilidad a la sociedad civil, la ruina en que se está hundiendo el país (inseguridad, corrupción e impunidad) se debe, en gran parte, a la falta de autoridad del gobierno. Lo anterior lo confirma el periódico *El País* en la sección Internacional: “la corrupción de los gobernadores golpea a México y cerca a Peña Nieto... el ‘nuevo PRI’ del presidente, se hunde” (*El País*, 12/04/2017).

Ante todo, conviene distinguir entre autoridad y poder. El poder autoritario, que en ocasiones ejerce el gobierno, no es auténtica autoridad, sino abuso de poder. Es cierto que frecuentemente la autoridad debe usar el poder, pero en esos casos debe resplandecer la autoridad moral del gobierno. La autoridad existe para la protección y promoción de los fines de la sociedad, sobre todo mediante el ejercicio de los derechos y deberes: existe en toda sociedad la tensión entre el individuo y la comunidad, entre la libertad y el orden. El individuo puede centrarse en sí mismo, caer en el egoísmo o en la indiferencia, y renunciar al *valor de participar*. Cuando la sociedad renuncia al valor de participar y se encierra en la desidia, es corresponsable con el gobierno de los males sociales. Esto cuestiona a la sociedad civil: ¿hasta qué grado ella colabora en la corrupción, en la inseguridad y en la impunidad? El ser humano es social por naturaleza y para realizarse necesita la interdependencia, pero la mera asociación, aun con la inspiración por la justicia, no es del todo suficiente. A la realidad pandémica de la injusticia se añade la complejidad social y es necesario el principio de armonía que debe inspirar la autoridad. Cuando la autoridad, empero, es incompetente, surgen las alternativas de la autoridad: cierta dictadura o anarquía, que curiosamente se pueden dar ambas en el mismo gobierno.

Si el gobierno no desempeña bien las funciones esenciales de solidaridad y subsidiaridad y no combate la

inseguridad y la corrupción, no sólo no soluciona las grandes desigualdades sociales, sino que puede llevar a la sociedad a la ruina. En efecto, y esto es de gran importancia, ante la impotencia del gobierno y ante la autoridad desorganizada, surge para ocupar su lugar el crimen organizado, que ejerce el poder de modo cruel y despiadado. Esto lo estamos observando en el desbordante incremento de homicidios, secuestros, asesinatos de periodistas, robos de gasolina en gasolineras y en los ductos de Pemex... El ejército ha declarado de modo contundente que el robo de combustible ha aumentado y florecido por la omisión de las autoridades.

La corrupción merece un comentario aparte; según la fuente de Mexicanos contra la Corrupción y la Impunidad, hace 20 años se mencionaba la palabra corrupción en 508 notas periodísticas y en 27 titulares de diarios mexicanos, en cambio, en 2015 la cifra rebasó 39 mil notas y cerca de 3,600 encabezados. En concreto, los desmanes desorbitados de ex gobernadores en la última década se refieren, al menos, a 17 dirigentes de los gobiernos de los estados, cuya mayoría pertenece al partido tricolor. Se calcula que en conjunto el desfaldo corresponde a un botín de 357 mmdp. Es obvio que todo gobierno debe tener autoexamen y auto crítica, aspectos que no observamos en el presente gobierno. En efecto, el Presidente prometió reiteradamente implementar programas especiales de austeridad para reducir el gasto público, la burocracia y corrupción. Sin embargo, en los últimos cuatro años no se tomaron medidas concretas a este respecto. Más aun, en 2016 fue la Presidencia la que erogó 85% más de lo presupuestado, con lo que se convirtió en ejemplo de derroche, despilfarro y dispendio. No es extraño, por consiguiente, que la deuda externa se haya duplicado.

¿Qué debemos hacer, como sociedad civil, para frenar esto? ¿Basta sólo el voto del castigo y exigir al gobierno que aplique severamente la Ley contra los corruptos? Más importante que eso, es luchar por una auténtica educación en valores, en todos los niveles de la sociedad, que conduzca hacia la equidad y la justicia social.

* Profesor emérito de la Universidad Iberoamericana.

La política es obra de todos*

La política es esencial: una sociedad que la menosprecie se pone en peligro. Resulta urgente rehabilitarla y replantearse en todos los ámbitos (educación, familia, economía, ecología, cultura, sanidad, protección social, justicia...) una relación activa entre la política y la vida cotidiana de los ciudadanos.

Llevar a cabo la convivencia

En efecto, la ambición de la política es la *convivencia* de personas y grupos que, sin ella, permanecerían ajenos los unos a los otros. “Aquellos que sospechan que la política es infamia, a menudo no se hacen más que una idea limitada... La acción política se plantea un reto excepcional: tender hacia una sociedad en la que cada ser humano reconozca a su hermano en cualquier otro ser humano y lo trate como tal”.

Pretender alcanzar el bien común

La organización política existe por y para el bien común, que es algo más que la suma de intereses particulares, individuales o colectivos, a menudo contradictorios entre sí. “Comprende el conjunto de condiciones de vida social que permite a los hombres, familias y agrupamientos sentirse realizados de forma más completa y sencilla”. Así, debe experimentar una búsqueda infinita de aquello que sea útil para la mayor cantidad de gente, lo que permita mejorar la situación de los menos favorecidos y de los más débiles. Ha de tener en cuenta no solamente el interés de las generaciones actuales, sino también, bajo la perspectiva de un desarrollo duradero, de las generaciones futuras.

Valorar la labor política

Es imposible negar la nobleza del compromiso político. Los abusos existentes no deben constituir el árbol que

oculte el bosque de todos aquellos que, animados por la preocupación de la justicia y la solidaridad, se desviven por el bien común y conciben su actividad como un servicio y no como un medio de satisfacer su ambición personal. Denunciar la corrupción no equivale a condenar la política en su conjunto, ni justificar el escepticismo y el absentismo en relación con la acción política.

Las exigencias de la democracia

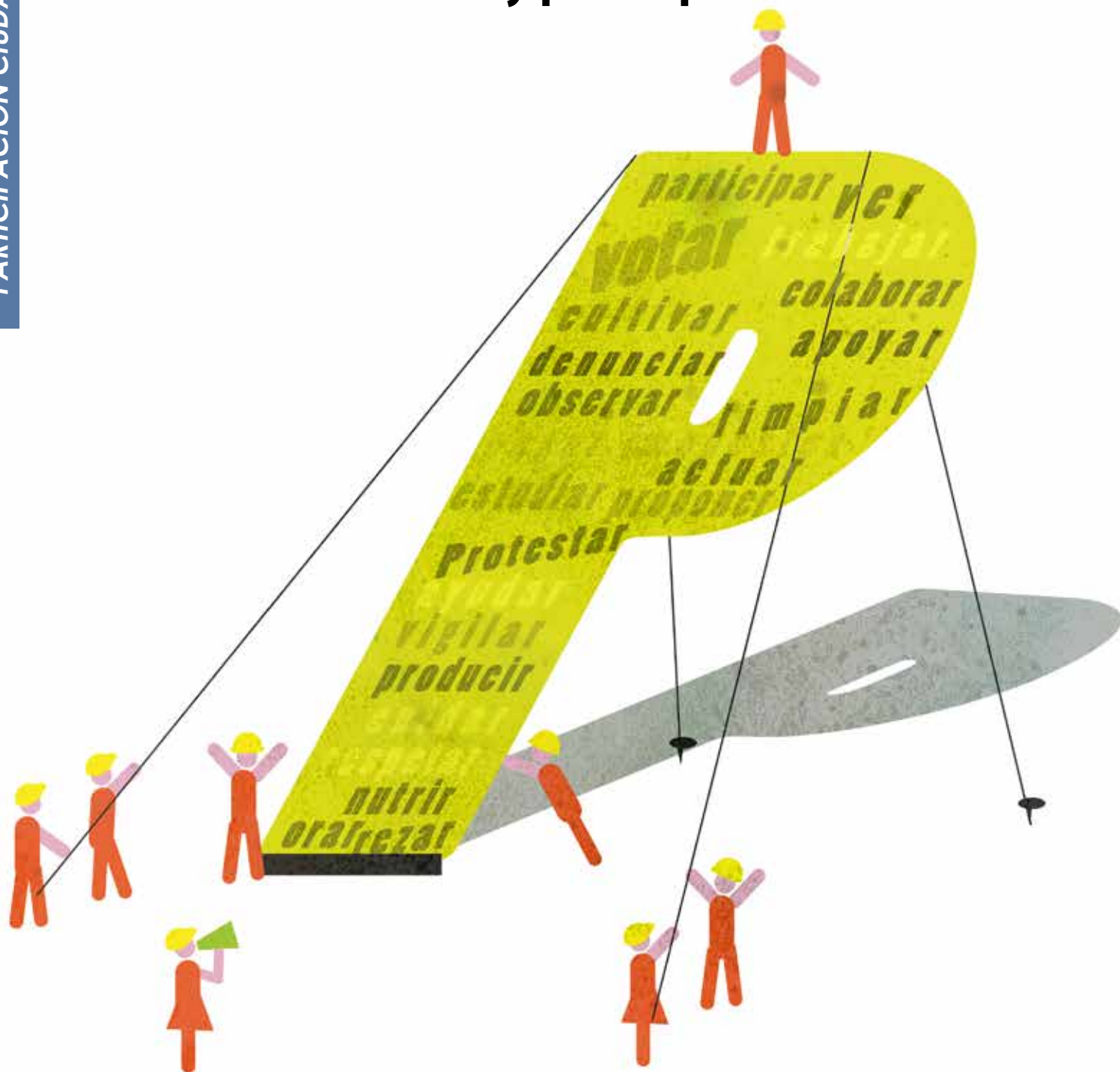
La democracia necesita virtud, tanto para los dirigentes como para los propios ciudadanos. Precisa una ética que descansa en un sistema de valores esenciales: libertad, justicia, igualdad de dignidad de las personas, lo que denominamos el respeto de los derechos del hombre. Es necesario imponer una vigilancia ante determinados tipos de funcionamiento democrático que parecen minar progresivamente estas virtudes que incluso la democracia precisa: ello se da concretamente cuando se considera que una decisión es válida simplemente porque es el fruto del voto mayoritario. Resulta igualmente urgente comprender que los derechos de cada uno constituyen los deberes de todos.

La noción de ciudadanía, tantas veces discutida en la actualidad, no se reduce al mero control, a intervalos regulares, de los responsables políticos escogidos en las elecciones sucesivas. Cada uno porta su propia fecundidad social que hay que valorar. Pasar del estado de ciudadano-consumidor al de ciudadano-actor es un objetivo fundamental. La política es obra de todos. Resulta vano esperar de la clase política, de los dueños de las empresas, de la policía, de los magistrados y de los detentores del poder un civismo que no sea el del conjunto de la población.

* Fragmentos del documento *Rehabilitar la política* de la Comisión Social del Episcopado Francés.



Panorama electoral y participación ciudadana



Erick Ardrián Paz González*

Las elecciones no son la única forma de ganar el poder político. A decir verdad, con el desarrollo de la democracia, con sus vicios y aciertos, las elecciones son la forma de oficializar y legalizar el poder, pero no necesariamente de legitimarlo.

Para Norberto Bobbio, la democracia se divide en dos tipos: la normativa o prescriptiva (el deber ser) y la descriptiva (lo real). Entre estas concepciones median una serie de actores no políticos —al menos no en lo legal— que se conciben dentro de la participación ciudadana:

los ciudadanos son la parte activa, quienes van a votar a las urnas, los que promueven o reciben prácticas clientelares, quienes se organizan formalmente y con ello generan presión política, aquellos que con su estatus negocian frente a los personajes que ostentan el poder o se oponen abiertamente a prácticas, acuerdos o errores.

El voto: mecanismo clásico de participación ciudadana

La democracia se fundamenta en las urnas. Pero una de las amenazas al sistema se da cuando estas votaciones no son representativas: ¿qué legitimidad tiene un gobierno cuando no participa toda su población?

En México, la participación electoral en las elecciones de 2006 fue de 41.45% y en 2012 de 36.92%, según datos del Instituto Nacional Electoral (INE).

Clientelismo político: “voto si me das algo”

Principalmente junto al voto, las prácticas clientelares se han institucionalizado. Jorge Audelo Cruz las define como intercambio de favores “entre dos sujetos, basadas en una amistad instrumental, desigualdad, diferencia de poder y control de recursos, en las que existe un patrón y un cliente para asegurar el voto de la población”.

En años recientes, se ha convertido en una práctica tanto legitimada como rechazada. Para quienes la legitiman, se entiende al clientelismo como una especie de cabildeo político, donde los políticos y los ciudadanos se organizan para obtener beneficios mutuos con magnitudes y duración acordados. Para José de Jesús Gómez Valle, el cabildeo tiene cuatro objetivos: a) proponer soluciones a problemas sociales, políticos y económicos, b) fortalecer el poder de las organizaciones de la sociedad civil, c) proponer la participación democrática de los ciudadanos, y d) buscar la solidaridad entre los ciudadanos.

Para quienes lo condenan, ven al clientelismo como un equivalente a la compra de votos; y una compra muy “barata”. Se trata de otorgar despensas u otros “regalos” a personas que simpatizan con los partidos o

candidatos, para obtener a cambio el voto o algún otro apoyo de carácter inmediato, como en un mitin.

Ciudadanos organizados: OSC y movilizaciones

Fuera del voto directo, se toman dos tipos de organización ciudadana: las organizaciones de la sociedad civil y las movilizaciones.

Ambas ejercen poder. La primera, con la institucionalización que conlleva, es capaz de negociar o dotar de poder político y simbólico a los candidatos —a través del cabildeo, por ejemplo—. Los segundos, espontáneos y a veces impersonales, colocan en la agenda temas que de otra forma podrían pasar inadvertidos e inciden en la opinión pública de forma voluntaria o involuntaria, de forma positiva y negativa.

Cuando ambas organizaciones ciudadanas otorgan apoyo, las causas se unen, al menos en apariencia o de forma parcial; cuando “atacan”, los candidatos pierden credibilidad, su imagen se ve dañada. Aunque también el apoyo puede hacer ver al candidato como oportunista y el ataque, como mártir.

Otra forma de llamarlos, y que amplía su abanico a empresas, son poderes fácticos: televisión, radio y prensa, Iglesia, instituciones educativas, sindicatos. Lugares donde la ciudadanía se expresa al presumir su poder y busca objetivos específicos. Muestran el lado contrario del clientelismo: ellos se convierten en patrones y los candidatos, en clientes.

Todas estas formas de participación ciudadana son aquellas que inciden en la política, y que pocas veces se ven o se toman en cuenta. La democracia ha abierto el camino a éstas y más expresiones, pero ¿la ciudadanía está dispuesta a aprovecharlas?

* Comunicólogo político, profesor adjunto UNAM. Experto universitario en telecomunicaciones y TIC por la Universidad Rey Juan Carlos, Madrid. Trabaja temas de comunicación y cultura, antropología social y sistemas religiosos contemporáneos.



México no es tan católico*

Andrés Beltramo Álvarez**

El país se debate entre escándalos de corrupción, violencia, inseguridad y el impacto del crimen organizado. Un desafío enorme para la Iglesia católica. Entrevista con el director del Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana.

Para el Vaticano, México es el segundo país del mundo con mayor cantidad de fieles católicos después de Brasil. Esto debería hacer de la mexicana una nación donde los valores cristianos tengan amplio arraigo e incidencia social. Pese a ello, debe hacer cuentas con escándalos de corrupción, brutal violencia, el impacto del narcotráfico y, cada vez con más frecuencia, el asesinato de sacerdotes. Una paradoja sobre la cual reflexionó, en entrevista con el *Vatican Insider*, Jorge Navarrete Chimés, director del Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (IMDOSOC), prestigiosa institución académica vinculada a la Iglesia.

¿Cuál es el panorama de México que se advierte desde el IMDOSOC?

Lo primero que vemos es el grave problema de desigualdad. México es uno de los países más desiguales de América Latina, y este problema acarrea que tengamos 60 millones de pobres. Muchas personas tienen "trabajo estable" y siguen siendo pobres, eso es de lo más dramático, es una gran injusticia, una persona que trabaja no debería ser pobre. El salario es otro de los graves problemas, el salario mínimo es insuficiente. La pobreza incluye no solamente la parte económica, sino también la falta de oportunidades de estudio, de empleo, de aspirar

a una vida mejor. Esto no sería tan grave si no estuviéramos en un país con tantos recursos naturales. Somos un país rico lleno de pobres.

El narcotráfico y la delincuencia, ¿cómo afectan en esta ecuación?

Se puede explicar con el ejemplo de una canción popular en México que se llama *Mi padrino el diablo*. El cantante dice que su papá era un borracho, su mamá dejaba que lo maltratara, se salió a la calle, acabó debajo de un puente y entonces le tocó al hombro un hombre de negro que le dijo: "Soy el diablo, te espanté a la muerte". Entonces el cantante añade: "¿Quieren saber en qué acabó la historia? Manejo un Ferrari, vivo en Las Vegas y soy feliz". Esta canción expresa mucho de lo que está sucediendo con los jóvenes mexicanos que viven en zonas rurales y que no tienen ninguna oportunidad de salir sino a través del narcotráfico. Esta cultura ha permeado en grandes zonas del país: la "narcocultura". El problema es que no todo termina con el Ferrari y las muchachas, sino cuando no le pueden pagar al diablo y son asesinados, en la cárcel o en un vacío existencial. Pero eso no lo dice la canción.

Pero el problema surge antes...

El origen de todo está en el sistema económico y político mexicano, que generan familias empobrecidas, machismo, alcoholismo. Al final, la respuesta viene del narcotráfico. Como Iglesia debemos preguntarnos, ¿por qué no somos nosotros quienes tocamos el hombro de ese muchacho y le ofrecemos una

alternativa? Eso debería ser una Iglesia-comunidad, donde pudieran encontrar esos espacios, que lamentablemente son muy pocos y que debemos fortalecer. Es increíble que las autoridades permitan que estas canciones y esta cultura esté por todos lados.

¿Cómo es posible que un país tan católico haya llegado a estos niveles de degradación?

Deberíamos decir que no es tan católico. En 2013 el IMDOSOC hizo una encuesta muy grande que se llamó “Crear en México”, sobre cultura y práctica religiosa, y lo que encontramos es una gran espiritualidad, muy plural, pero con una baja práctica religiosa católica.

¿Práctica de congruencia?

De congruencia y de rito. A qué nos referimos con práctica religiosa: leer la Biblia, ir al templo más de 10 veces al año, coincidir al menos con lo principal de la fe. Una de las preguntas era: “¿Crees en algún tipo de vida después de la actual?”. El 47% de los católicos dijeron que ‘no’. Esto indica una falta de conciencia sobre la trascendencia, no creemos que nuestros actos en vida tienen una consecuencia en la vida eterna. Surgieron peores indicadores cuando se habló de ciudadanía, aunque se pensaría que si uno es buen católico debe pertenecer a una comunidad.

¿A qué se refiere?

Cuando preguntamos: “¿estás contento de ser católico?”, el 60% dijo que ‘sí’. Pero eso no implica ningún compromiso o responsabilidad de cambiar los propios hábitos, la forma de vivir. Pero a la pregunta sobre qué gusta más de la propia fe, la mayoría respondió que ‘las fiestas’. Sólo el 3% dijo: “juntarse con otros cristianos”. ¿Qué es la religión sino la pertenencia a una comunidad que busca lo divino? Los mexicanos nos decimos católicos, sí, pero incluso esa cifra ha bajado en los últimos años.

La inseguridad ha afectado también a la Iglesia. ¿A qué se debe?

El mismo ambiente de violencia y delincuencia organizada afecta a algunas diócesis, a sacerdotes. La mayoría son secuestros o extorsión. Se extorsiona con amenazas para que se pague una cantidad o se es atacado. Por eso han asesinado a algunos sacerdotes, otros han sido secuestros para exigir rescate. La mayoría, por desgracia, termina en tragedia. La Iglesia no está exenta.

¿Cómo cambiar esta situación?

No es posible que sigamos generando una cultura de la violencia que permea hasta los más chiquitos. Tenemos que cambiar nuestra canción, que no sea *Mi padrino el diablo*. Hay que buscar que la familia esté custodiada por políticas públicas, que el padre de familia tenga un trabajo digno, que la calle no sea una opción para los jóvenes y que los delincuentes paguen. Otro grave problema de México es la impunidad y lo vemos en todos los niveles, desde el gubernamental donde ha habido grandes desfalcos y corrupción increíble, pero no hay detenidos o los detienen y salen libres. Hay que cambiar esa canción para que los jóvenes tengan opciones y el país pueda salir adelante. Con esta espiral de violencia no vamos a ninguna parte.

¿La sociedad percibe que la Iglesia puede ser una alternativa eficaz ante esta situación?

La Iglesia sigue teniendo un alto porcentaje de confianza, en primera posición aparecen el ejército y la marina, en segunda la Iglesia católica. Tiene todavía un bono importante de confianza de parte de las personas, algo que más allá de enorgullecernos nos debería responsabilizar en la formación de comunidad. Que los jóvenes puedan pertenecer a una comunidad que los cuide, los acoja, los apoye cuando se dan todas estas problemáticas.

* Publicado en *Vatican Insider*, *La Stampa*. **Periodista.

A propósito de «una economía global justa»*

Grupo de economistas de Cristianisme i Justícia



Presentamos la reseña del documento *Por una economía global justa*, elaborado por el grupo de trabajo sobre economía del Secretariado para la Justicia Social y la Ecología de la Compañía de Jesús. Cabe situarlo en lo que se denomina praxis. No es un estudio teórico ni un plan concreto de acción, sino una intención de movilizarnos a actuar desde los principios éticos de la doctrina social de la Iglesia.

1. Los signos de los tiempos

Partiendo de la realidad, enumera los llamados ‘signos de los tiempos’, las señales desde la óptica

de la justicia social que nos muestran hacia dónde va nuestro mundo: la pobreza se mantiene elevada; la desigualdad ha aumentado de manera continua; los pueblos indígenas y las minorías étnicas marginadas han sufrido discriminación; las mujeres son más proclives que los varones a vivir la pobreza y la desigualdad de oportunidades; la naturaleza del trabajo está cambiando con rapidez; los mercados financieros se han expandido espectacularmente; el sector privado se ha vuelto cada vez más importante; la sostenibilidad de nuestras prácticas económicas actuales es hoy un reto decisivo; la violencia que asola nuestra época tiene con frecuencia raíces

económicas; el papel de los medios de comunicación es cada vez más importante; está surgiendo una nueva sociedad global; crece un movimiento a favor de la responsabilidad social cooperativa.

Estos signos nos muestran que hay motivos reales para la esperanza y, a su vez, algo profundamente equivocado se evidencia en las relaciones económicas mundiales.

2. Cinco problemas urgentes

Un enfoque para la praxis debe ceñirse a los puntos más importantes en este momento histórico, que se condensan en cinco.

2.1. El reto de la pobreza severa

Ha disminuido el número de personas que viven en la pobreza severa. Aun así, son 800 millones de personas las que se encuentran en esta situación que afecta principalmente a niños y mujeres en África. La fe cristiana sostiene que toda persona, criada por Dios a su imagen y semejanza, posee en sí misma una dignidad sacra que merece no sólo respeto y ayuda, sino el derecho a una vida digna. Esta pobreza severa es injusta, ofensiva, escandalosa y va contra la voluntad de Dios. Hay que buscar y urgir todos los medios para su desaparición absoluta, ya que nuestro mundo cuenta con ellos.

2.2. La herida social de la desigualdad

La desigualdad entre los más ricos y los más pobres ha ido creciendo desde 1980 y se ha acelerado de forma notable en los últimos años. Mientras la mayoría de la humanidad vive precariamente y su economía crece a un ritmo lento y de forma mal distribuida, el número de millonarios aumenta, así como su fortuna. Además, esta desigualdad se ha cebado entre las mujeres, en el llamado Tercer Mundo, y entre los jóvenes que no tienen estudios ni trabajo. Este incremento de la desigualdad representa una notable contradicción

si se considera el avance tecnológico y el aumento de la productividad.

El Concilio Vaticano II afirma: «todos los seres humanos constituyen una familia» (GS, 24) en la que todos somos interdependientes y tenemos la misma dignidad de hijos e hijas de Dios. Estas notables desigualdades contradicen el plan de Dios sobre la humanidad, no responden al bien común, crean distancias y diferencias insostenibles y se prestan a grandes explotaciones y humillantes dependencias.

2.3. Los riesgos de la financiarización actual

Desde hace años, la economía llamada ‘financiera’ no responde a la economía real productiva, y se da un mayor desfase debido a la especulación y a nuevas formas de usura. Hay una serie de instrumentos financieros —valores, obligaciones, deudas, préstamos... que no responden al dinero real— presentes a nivel global que dan lugar a manipulaciones, son fuente de tratados confusos, abusan de letras pequeñas en contratos y arrastran a posibles corruptelas cuando no a una corrupción generalizada y a la explotación de los sectores más débiles de la sociedad. Estas situaciones han sido muy criticadas por el Papa Francisco, que las ha calificado como ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera.

2.4. La injusticia de la violencia

Existe un verdadero círculo vicioso entre injusticia económica y conflictividad social. Esta situación es en sí misma violenta porque se escapa a todo control democrático y se impone de forma absoluta, cuando no dictatorial. Los monopolios de poder económico frente a la precariedad de los que carecen de lo más elemental representan en sí mismos una violencia que contradice al bien común, a los derechos personales y sociales de las mayorías, a la dignidad de la persona humana y a la voluntad de

Dios. Si estalla, la respuesta violenta es sofocada de forma contundente por los agentes del *orden*, provocando una espiral de violencia para la cual sólo existe una única y definitiva salida: la justicia social y el respeto a los derechos humanos.

El Concilio Vaticano II ya habló de este tema recalcando que la violación de los derechos humanos amenaza la paz social y la internacional (GS, 29). La Iglesia y los creyentes estamos llamados a trabajar por esta justicia universal como fundamento de la paz, aquella paz que nace de la justicia y la dignidad de todas las personas.

2.5. La fragilidad de la casa común

Como afirma el Papa en *Laudato Si'*, el ritmo de extracción de recursos naturales lleva al colapso de los sistemas vitales de la Tierra. Es urgente tomar conciencia de la situación y determinar medidas urgentes, globales y de cumplimiento controlado. A ello hay que añadir su pésima distribución, ya que empobrece más a los ya pobres, expuestos a los daños colaterales de dicha explotación, como con el agua y el suelo, que en manos privadas muchas veces anteponen el beneficio particular al resto de factores relacionados con el bien común.

La visión cristiana de este urgente problema parte del principio de la propia Biblia en el libro del Génesis: Dios es el creador y su intención es el bien universal y el desarrollo —que hoy llamamos sostenible— de la Tierra y de todas las potenciales riquezas que contiene. Esta visión, repetida y comentada por la doctrina social de la Iglesia, exige una profunda reforma del sistema dominante dados la situación y el peligro actuales, y se ha de fundamentar en los derechos humanos, la dignidad de la persona humana, el bien común y la justicia social.

3. Una nueva visión

La visión del bien común está siempre presente en la doctrina social de la Iglesia y viene a ser la luz desde la que hay que discernir las respuestas operativas.

3.1. El bien común hoy

Definimos como bien común el conjunto interrelacionado de valores sociales que son compartidos por todos los miembros de una comunidad, al menos en el grado exigido por su común humanidad. Es un bien que beneficia a la comunidad y a cada uno de los miembros que la componen.

El bien común no se mide por cifras globales y resultados generales, sino por su distribución en atención a la justicia distributiva que se fundamenta en la dignidad de todas las personas y de toda la persona. Por desgracia o por mala fe, un enfoque centrado en el crecimiento del producto interno bruto obvia la dimensión distributiva de la economía, permitiendo en ciertos casos un discurso de progreso y bienestar cuando en realidad sus consecuencias son la pobreza o la explotación. La justicia contributiva debe fundamentarse sobre aquellos sectores, grupos y personas que más tienen, y la justicia distributiva debe centrarse sobre todo en los que menos tienen. Los resultados positivos y los beneficios deben llegar a beneficiar a los sectores más débiles, pobres y oprimidos, no sólo a nivel de los Estados, sino a nivel global. Pero esto exige una regulación mucho más justa de la fiscalidad y de los presupuestos, y cambiar urgentemente el sistema desde la visión del bien común, cambio que implica una modificación radical de las estructuras que favorecen estas injusticias. No hablar de esta reforma contradice la fraternidad exigida por Dios.

3.2. Instituciones para el cambio

Las primeras instituciones sobre las que recae la responsabilidad de potenciar estos cambios urgentes son

las elegidas democráticamente por el pueblo soberano y que en su nombre ejercen el poder. Parlamentos y gobiernos deberían trabajar sin tregua contra la corrupción y las políticas que no favorecen el bien común; y la sociedad civil, las organizaciones y redes por la justicia y el bien común deben velar porque así sea, y presentar proyectos, leyes y actuaciones a favor de ello. La experiencia demuestra que muchos de los avances en este sentido han sido promovidos y guiados por dichas organizaciones. Cada vez van adquiriendo mayor importancia entidades políticas globales como la ONU, la UNESCO..., aunque al carecer de poder coercitivo y depender del veto de determinadas potencias, muchas veces se muestran ineficaces o se convierten de facto en instrumentos de los poderosos.

La Iglesia verdaderamente católica tiene grandes posibilidades de ayudar al bien común, por ejemplo con Cáritas, centros de enseñanza, comunidades, congregaciones religiosas... Una llamada al servicio a la humanidad que no sólo nace de su extensión, sino de su misma esencia.

3.3. Recomendaciones

Estas recomendaciones, entendidas como tentativas y sugerencias, atienden en primer lugar al fomento de políticas públicas para la mejor distribución de la riqueza. Ello hace especial referencia al llamado ‘efecto goteo’, por el cual si aumenta la riqueza en su conjunto el goteo de lo sobrante favorecerá a los más necesitados. Esta creencia radical liberal, como ha señalado el Papa Francisco, no ha demostrado que se produzca en la práctica. Otra sugerencia se ciñe en la reforma de los impuestos sobre el patrimonio para nivelar las desigualdades, sobre todo en temas de derechos fundamentales. Se sugiere también que se tengan en cuenta y se hagan cumplir las leyes que protegen el medio ambiente, así como una buena gobernanza de los bienes naturales y minerales. Sabiendo lo mucho que nos jugamos y el mundo que podemos dejar a las generaciones futuras, estas leyes deben ser de estricto cumplimiento y su ejecución no

debe estar supeditada a la libertad de los parlamentos y Estados. También se recomienda una rigurosa y urgente regulación de los mercados financieros y económicos, fomentando la creación de empleos dignos, así como la denuncia de los Estados dominados por poderosas élites y dictaduras. Otras sugerencias son la del 0.7%, reformas en los tratados internacionales y en los órganos de decisión, la regulación de los paraísos fiscales y la gravación de impuestos equitativos a las multinacionales.

Estas recomendaciones piden una espiritualidad del respeto a los derechos y deberes, a la diversidad, al valor del servicio, a la austeridad de vida y a la opción preferencial por los pobres. La fraternidad universal se fundamenta en Dios, que siempre debe estar presente para combatir las medidas que suponen la destrucción de su intención de amor y justicia.

Nota final

Así pues, recomendamos la lectura del documento *Por una economía mundial más justa*, situándolo en el nivel de la praxis. Aunque no concrete planes de acción evaluables ni tenga en cuenta algunos fundamentos bíblicos o de la enseñanza social de la Iglesia, creemos que puede ser de gran utilidad y mueve a la acción. Siguiendo a Arrupe, nos parece que un sistema económico que ponga en el centro al sujeto económico y no a la persona humana es injusto desde su misma raíz. Por eso, nos comprometemos a seguir trabajando para analizar las causas estructurales de la injusticia en nuestro mundo.

* Suplemento del *Cuaderno n° 201* de CJ (n° 235), noviembre 2016.



Dos años y mucho por hacer en pobreza y desigualdad

Acción Ciudadana Frente a la Pobreza

Hace dos años, en mayo de 2015, Acción Ciudadana Frente a la Pobreza dio a conocer su primer llamamiento público. Más de 60 organizaciones civiles de todo el país se sumaron a ese llamamiento.

Hoy, estamos más convencidos de la necesidad de construir espacios de encuentro, diálogo, reflexión y acción para pensar y trabajar por el país que queremos.

México no es un país pobre y, sin embargo, más de la mitad de su población se encuentra hundida en el abismo de la pobreza.

Parece una tragedia. Hoy la pobreza es la misma que hace 25 años, 53% de la población vive en condiciones de pobreza, ahora como en 1992. Con la diferencia de que hoy son 11 millones de personas más. 64 millones de personas en total.

El problema de fondo es que la pobreza:

- Debilita nuestra democracia: al generar un terreno propicio para el clientelismo, la corrupción y la impunidad.
- Debilita nuestra economía: al condicionar y reducir el mercado interno.
- Mina la estabilidad: al excluir a millones de personas y regiones enteras del desarrollo.
- Y por desgracia, ha sido el caldo de cultivo propicio del crimen, la violencia y la violación sistemática de derechos humanos.

El código genético de los mexicanos no es distinto del de los finlandeses, suecos o noruegos; sin embargo, la corrupción y la impunidad nos niegan el futuro.

Vivimos:

- Crisis de confianza en las instituciones.
- Crisis de legitimidad de los gobernantes.
- Crisis de ética pública de los funcionarios.
- Un Estado, si no fallido, sí al menos fragmentado y capturado.
- Puestos y presupuestos públicos secuestrados por un pacto de impunidad y corrupción.

Hoy estamos más convencidos que para hacer frente a la pobreza y a la desigualdad, hay que hacer frente también al pacto de corrupción e impunidad que se ha consolidado y tiene capturado a México.

¿Qué queremos?

Una sociedad con igualdad de oportunidades para todos, sin privilegios ni corrupción. #¡SíQueremos!

Queremos:

- Una economía que incluya. #¡SíQueremos!
- Derechos garantizados. #¡SíQueremos!
- Instituciones que funcionen. #¡SíQueremos!
- Nuevas prácticas de corresponsabilidad ciudadana. #¡SíQueremos!

Los datos de pobreza y desigualdad reivindican nuestra razón de existir y nuestro compromiso de ser muchos más, para hacer más.

www.frentealapobreza.mx

Twitter: @Frenteapobreza

Facebook: Frentealapobreza

Elecciones 2017

Mensaje de fray Raúl Vera López, OP, obispo de Saltillo, ante las elecciones que Coahuila tendrá el próximo 4 de junio, junto con los estados de Veracruz, Estado de México y Nayarit

“Ustedes son la luz del mundo.
No puede ocultarse una ciudad
construida sobre un monte”
(Mt 5,14)



Ser la sal de la tierra como seguidores de Jesús que nos confesamos ante los demás y actuar con sabiduría dentro de un espíritu de verdadera conversión a Dios, significa pasar de las tinieblas a la luz, y poder iluminar a la sociedad a través del testimonio de una vida coherente con el Evangelio de Jesús. Esta actitud debiera formar parte de la vida cotidiana de cualquier persona cristiana, comprometida consigo misma y con su entorno, mismo que en estos días está marcado especialmente por el aspecto político. Estamos obligados a asumir una conciencia crítica en el cumplimiento de nuestra responsabilidad cívica en los próximos comicios electorales, a celebrarse en cuatro entidades de la República Mexicana. La situación terrible que estamos viviendo en México lo exige.

La impunidad es el mecanismo más fuerte de control social y represión política que el Estado mexicano ha construido para imponer, con base en el terror, sus políticas económicas lesivas a millones de mexicanos. Este escenario le permite cometer asesinatos, ejecuciones extrajudiciales, desapa-

riciones forzadas, desplazamientos forzosos, torturas y tratos crueles, inhumanos o degradantes, violaciones y otros abusos sexuales, criminalización de la protesta social y tantos otros delitos a los que se somete nuestra sociedad, potencia la criminalización y la destrucción acelerada del tejido social. Este sexenio, de manera particular, se han elevado las cifras de víctimas, no sólo de secuestros y asesinatos de activistas y periodistas, sino de población en general. Han regresado los asaltos, las balaceras y la inseguridad de manera generalizada. Es ésta la realidad en la que se desarrollarán los próximos comicios.

Votar con la máxima responsabilidad es solamente una de las muchas otras acciones que debemos realizar de manera organizada como ciudadanía para, con una perseverancia impetuosa, sacar adelante a México, nuestra patria querida tan llena de heridas. Para quienes creemos en Cristo, el Hijo de Dios que vino a salvar el mundo, no puede pasar inadvertido el reto que tenemos ante nosotras y nosotros; esto implica que no podemos disociar

en nuestra mente y nuestro corazón la emisión de nuestro voto de la estrategia política de muerte y terror que se está utilizando en estos momentos para gobernar al país, con los frutos que ya he enumerado antes. Es muy importante que en nuestra práctica ciudadana pongamos en el centro de nuestras decisiones el Evangelio que nos predicó Jesús, cuyo centro medular es el amor a Dios y al prójimo, como Él nos lo mostró con su vida personal y con su palabra mientras estuvo entre nosotros aquí en la tierra (Cf. Lc 10, 25-37).

Las y los discípulos de Jesús tenemos la confianza de que la práctica del Evangelio como estilo personal y colectivo de vida, purificará y fortalecerá a la sociedad. Jesús expresamente nos dijo lo siguiente: “Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña. Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa. Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo” (Mt 5, 14-16). Por ello, inicié este mensaje invitando a que salgamos de las tinieblas y pasemos a la luz con la que Cristo nos ilumina; porque la esencia de su Evangelio es el amor a Dios y al prójimo, es nuestra responsabilidad impregnar la cultura de las relaciones humanas dentro de la sociedad con el fermento del amor que nos conduce a la fraternidad y a la solidaridad con todos nuestros conciudadanos. El amor es el antídoto contra la estrategia criminal de impunidad, deliberadamente asumida por quienes nos gobiernan para ejercer un control social de disgregación y fracturación entre nosotros, a base del terror y el miedo que dicha impunidad provoca.

La Diócesis de Saltillo, a través de su equipo de Pastoral Social, hace unas semanas llevó a cabo talleres de ciudadanía de concientización y participación electoral, tanto en Monclova como en Saltillo,

con el objeto de que las mujeres y los hombres de nuestro estado sean “Profetas de la dignidad y los derechos humanos en medio de una democracia vulnerada”. Han reflexionado no sólo los feligreses activos en la estructura pastoral de las parroquias y rectorías de la Diócesis de Saltillo, sino personas que sin ser activas en nuestra Iglesia están realizando procesos de observación y promoción a favor de la democracia en nuestro estado y nuestro país, y que incluso empiezan a articularse y vincularse como grupos organizados. Celebro la realización de dichos talleres y animo a que la Dimensión de Ciudadanía de la Comisión Diocesana de Pastoral Social, más allá de la realización de las elecciones próximas, siga multiplicando dichos talleres, para que contribuyamos al fermento de grupos y colectivos que promuevan la democracia participativa entre la ciudadanía.

Es necesario romper con el binomio políticos-súbditos y pasar a ser una nación que viva la unidad entrelazada de políticos y ciudadanía madura, porque la política es propia de todos los ciudadanos, de tal modo que todos los mexicanos, mujeres y hombres, ejerzamos nuestro deber y derecho a la construcción del bien común en nuestra patria, como sujetos activos. El artículo 39 de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos dice: “La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno”. De este enunciado constitucional se deduce que la política es propia de la ciudadanía y, por tanto, debemos intervenir: en la elección de sus gobernantes, en la organización popular, en la movilización ciudadana, en la autogestión social, en la vigilancia para que quienes nos gobiernan cumplan con su trabajo honesta y debidamente en beneficio del bien común. La ciudadanía tiene derecho a presentar demandas y soluciones con el mismo objetivo, y el acceso a la integralidad de los derechos que

garantizan la vida digna para todas y todos, sin distinción alguna.

Cuando los políticos hacen política sin la participación de las y los ciudadanos, hay más corrupción, impunidad y tráfico de influencias; en cambio, cuando la ciudadanía interviene en la gestión política, el pueblo está representado en las decisiones públicas. Cuando los políticos y la ciudadanía interactúan en el ejercicio del gobierno, es más probable que quienes están en el ejercicio del poder público tomen decisiones que benefician a toda la ciudadanía y se persiga verdaderamente el bien común. Alcanzar este grado de madurez política en el país implica la construcción de una ciudadanía en donde cada una y cada uno de quienes la conformamos tenemos la libertad para pensar y actuar sobre la realidad política deficitaria en la que nos encontramos actualmente. Ser una ciudadanía madura significa adquirir, personal y colectivamente, todo lo que nos capacita para intervenir en la vida del país, en orden a cambiar todo lo que nos está conduciendo al fracaso y la derrota. Es adquirir la decisión de mente y corazón, de realizar todo lo que sea necesario para mejorar las condiciones en las que nos encontramos la gran mayoría de las personas en México.

Quienes profesamos la fe en Cristo conocemos que para denunciar estas estructuras de violencia e injusticia en las que es progresivo el empobrecimiento y cada vez se castiga más a quien poco tiene, hasta reducir en nada a la mayor parte de nuestros hermanos, tenemos la palabra de los profetas, con cuyos textos debemos analizar la misión que tenemos también nosotros para denunciar a quienes son voraces con nuestra gente: “Escúchenme, jefes de Jacob, príncipes de Israel: ¿no les toca a ustedes ocuparse del derecho, ustedes que odian el bien y aman el mal? Arrancan la piel del cuerpo, la carne de los huesos, se comen la carne de mi pueblo, le arrancan la piel, le rompen los huesos... Cuando griten al Señor, no les responderá, les ocultará el rostro entonces por sus malas obras” (Mi 3,1-4). Si esa es

la palabra de los profetas, ¿por qué temer a quienes deben ser servidores nuestros?, ¿cómo debemos proceder y a quién debemos elegir? Debemos dejar de ser ciegos y sordos, despertar y levantarnos, y elegir personas justas y rectas (Cf. Is 42, 18-22; 51, 9; 60, 1-2; 33, 15-16).

Me sumo a la propuesta de la Pastoral Social de esta Diócesis de Saltillo para ofrecer a ustedes diez consejos que da un fraile dominico, teólogo y activista brasileño, Frei Betto, que nos pueden servir para intervenir con más honestidad en esta jornada electoral y a seguir construyendo la ciudadanía madura que debemos ser, para impulsar la vida política del México que todos deseamos ser:

1. Mantenga viva la indignación y el espíritu crítico.
2. La cabeza piensa donde los pies pisan.
3. No se avergüence de creer en el poder ciudadano.
4. Sea crítico sin perder la autocrítica.
5. Diga “¡No!” a la corrupción, a dádivas, a tradiciones, compromisos o simples simpatías políticas.
6. Sepa la diferencia entre militante y “militonto”.
7. Sea responsable y éticamente riguroso en la participación ciudadana.
8. Alimente su espíritu de información verídica y de motivaciones sociales.
9. Prefiera el riesgo de errar trabajando en comunidad a pretender acertar viviendo en soledad.
10. Defienda siempre a los más débiles, aunque aparentemente no tengan razón.

Saltillo, Coahuila, 30 de mayo de 2017

Cántico de las creaturas*

Kairoi

Bendito seas, mi señor
 Con todas tus criaturas
 Especialmente por el hermano sol
 Que se parece a ti

Bendito seas, mi señor
 Por la luna y las estrellas
 Las has formado preciosas y bellas
 Claras en la oscuridad

Bendito seas, mi señor
 Por el tiempo nublado y sereno
 Y por el viento que nos despeja
 Golpeando nuestra cara

Bendito seas, mi señor
 Por la limpia hermana agua
 Ella es útil, humilde y casta
 Se cuele por nuestro interior

Omnipotente altísimo, mi buen señor
 Tuyos son la gloria y el honor
 Y toda tu bendición.

Bendito seas, mi señor
 Por nuestro hermano fuego
 Él es alegre, robusto y bello
 Nos da luz y calor

Bendito seas, mi señor
 Por la hermana madre tierra
 Produce frutos, flores y hierbas
 Nos sostiene y nos lleva

Bendito seas, mi señor
 Por nuestra hermana muerte
 De la que nadie puede escapar
 Alabad y bendecid

Bendito seas, mi señor
 Por la hermana amistad
 La cual es muy necesaria
 Para el corazón del hombre

*Basado en el *Cántico de las creaturas* de Francisco de Asís.



La renovación de la formación sacerdotal

Mons. Jorge Carlos Patrón Wong*

El 16 de enero de 2013, el Papa Benedicto XVI transfirió la responsabilidad de la formación inicial en los Seminarios de la Congregación para la Educación Católica a la Congregación para el Clero. El 21 de septiembre de ese mismo año, el Papa Francisco nombró al primer arzobispo secretario para los Seminarios de la Congregación para el Clero, a fin de que se dedicara de manera especial a la formación en los seminarios.

Una de sus primeras tareas en este campo fue elaborar unas normas y orientaciones para los seminarios, llamada *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, que respondiera a los actuales desafíos sociales, eclesiales, culturales y formativos; pues la *Ratio* vigente data del año 1970, sin desconocer el trabajo de actualización que no se promulgó realizado en 1985, en el cual se incorporaron al texto citas tomadas del nuevo Código de Derecho Canónico.

Durante estos casi 50 años, además de los cambios que se han presentado en este periodo, también se han elaborado nuevos documentos que reflexionan sobre el tema de la formación, tanto en diversas regiones o iglesias locales, como a nivel de la Iglesia universal, y que valía la pena retomar en un documento que guiara el quehacer formativo. Además, los obispos y quienes se han ocupado de la formación de los sacerdotes, pedían a este dicasterio unas orientaciones y normas actuales que iluminaran su labor, no sólo desde el ámbito jurídico, sino sobre todo pastoral y pedagógico.

Es así como esta nueva *Ratio*, buscando responder a tales exigencias, ha realizado un trabajo participativo, donde expertos, miembros de la Congregación para el Clero, conferencias episcopales y algunos dicasterios de la Curia Romana, han dado su aporte en la elaboración del texto.

Las notas características de la formación presbiteral, según la *Ratio*, concibe la formación presbiteral como

un proceso único, continuo, gradual, integral, comunitario y misionero. La formación presbiteral es un proceso único porque el camino que se recorre desde la fe recibida en la familia, pasando por la experiencia eclesial vivida en una parroquia o comunidad cristiana, luego la pastoral vocacional, después la formación vivida en el seminario durante algunos años y, finalmente, el ejercicio del ministerio presbiteral, hacen referencia a un único camino de discipulado y configuración con Cristo. Esta nota, a su vez, hace de la formación un proceso continuo, donde el discípulo llamado a seguir a Cristo, a través del ministerio sacerdotal, nunca deja de formarse y de configurarse con Él.

Se presenta en esta *Ratio* la idea de una formación gradual, ya que este camino discipular del presbítero sigue unas etapas. A nivel general, se presentan dos grandes momentos: la formación inicial y la formación permanente. La formación inicial, es decir, aquella ofrecida en el seminario, la cual se sucede a un primer discernimiento propio de la pastoral vocacional, es subdividida en 4 etapas: propedéutico, estudios filosóficos (o discipular), estudios teológicos (o configurativa) y pastoral (o de síntesis vocacional).

Durante la pastoral vocacional se busca promover una experiencia de fe y ofrecer un acompañamiento espiritual que ayude a madurar una posible decisión de entrar al seminario. Un elemento esencial que no se puede descuidar en ninguna etapa de la formación y obviamente en este periodo de preparación a una eventual admisión en el seminario, es el discernimiento, tanto por parte de quien se siente llamado, como de la Iglesia, a través de sus mediaciones.

El propedéutico, que antes era opcional, a partir de la experiencia vivida durante las últimas décadas en diversas iglesias particulares, se constata como una necesidad y se hace obligatorio en todos los seminarios, a través del cual se lleva a cabo un primer

discernimiento de la vocación en un ambiente de vida comunitario, y se refuerza la madurez humana y cristiana de los seminaristas.

El hecho de llamar a las siguientes dos etapas discipular y configurativa —y no solamente filosófica y teológica, respectivamente— da a entender, que si bien los estudios son importantes para pasar de una etapa a otra, no son la única exigencia, pues al discípulo pastor se le exige una madurez y un crecimiento en todas las dimensiones de la personalidad; de aquí que se hable de una formación integral.

La última etapa de la formación inicial, presentada en la *Ratio*, es la pastoral o síntesis vocacional, que le permite al seminarista vivir el momento de transición entre el seminario y el ministerio pastoral, como una oportunidad para recapitular lo vivido durante los años precedentes y prepararse, de forma libre y consciente, para dar el paso definitivo, a través de la recepción de las sagradas órdenes.

La formación permanente — que no es presentada en etapas, sino en momentos y situaciones específicas, de acuerdo con la edad y la condición de los presbíteros, según se trate de sacerdotes jóvenes, de edad intermedia o de edad avanzada— pretende que el sacerdote, y a través de las experiencias y de la vivencia diaria del ministerio presbiteral, continúe respondiendo al Señor, quien a su vez lo continúa llamando y lo sigue asistiendo con su gracia.

Respecto a la integralidad de la formación presbiteral, la nueva *Ratio* aplica directamente las cuatro *dimensiones* propuestas por la exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*, presentando su desarrollo armónico como el camino para la formación del “hombre interior” en la vida sacerdotal.

La formación presbiteral, según la nueva *Ratio*, no se entiende fuera del ámbito comunitario. La vocación al sacerdocio nace en una comunidad, crece en una comunidad y su fin es servir a una comunidad.

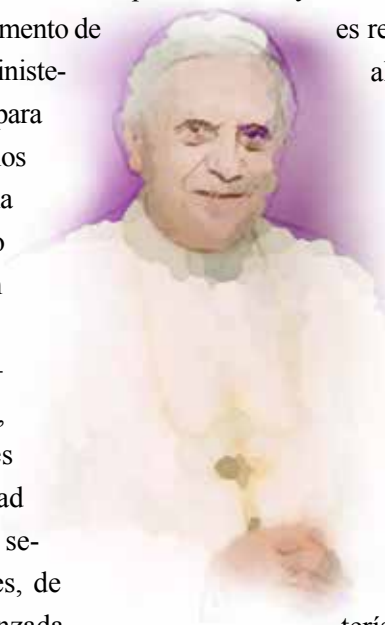
Nadie se forma individualmente. De aquí que la nueva *Ratio* presente la importancia del acompañamiento personal y comunitario, como espacio propicio para el discernimiento de la vocación. El seminario sigue siendo el lugar donde todos sus miembros están llamados a ser una comunidad educativa. Los formadores también están llamados a formar una comunidad de discípulos misioneros que den un alegre testimonio de su vocación sacerdotal en medio de los seminaristas que están acompañando.

La formación presbiteral no es sólo una tarea del obispo y de los formadores que él designe para que le ayuden en este servicio. Toda la comunidad eclesial es responsable de esta misión. La *Ratio* es clara al afirmar este principio, salvaguardando la primacía de la Gracia, pues el Espíritu Santo asiste a la Iglesia para que nunca falten santas vocaciones. A este impulso de la gracia coopera toda la comunidad: obispo, presbiterio, el mismo seminarista, formadores, profesores, especialistas, familia, parroquia, religiosos y laicos. Cada uno, en comunión eclesial, colabora con las vocaciones sacerdotales y su crecimiento en la Iglesia, según su ámbito de competencia.

De lo anterior se desprende la nota característica de una formación misionera. Nadie se ordena sacerdote para sí mismo o para una comunidad encerrada en sí misma, sino para servir a la humanidad y dar su vida por ella. La vocación sacerdotal nace y se desarrolla en una comunidad cristiana y está siempre en “salida”, testimoniando y compartiendo la alegría del Evangelio.

El 8 de diciembre de 2016, solemnidad de la Inmaculada Concepción, fue publicada esta *Ratio* en siete lenguas: italiano, portugués, inglés, alemán, francés, polaco y español. El texto puede descargarse gratuitamente desde la página web de la Congregación para el Clero: www.clerus.va.

* Secretario para los Seminarios. Congregación para el Clero.



Nuestra hora

Es tarde
pero es nuestra hora.

Es tarde
pero es todo el tiempo
que tenemos a mano
para hacer el futuro.

Es tarde
pero somos nosotros
esta hora tardía.

Es tarde
pero es madrugada
si insistimos un poco.

Pedro Casaldáliga

Poder elegir

Beatriz Alessio Robles Landa•

Hace muchos años, iba a las misiones de Guerrero que organizaban las religiosas del Sagrado Corazón. La vida en las comunidades era muy pobre. Las personas, como muchas otras de nuestro país, vivían del autoconsumo del maíz. El chilate (bebida a base de cacao y piloncillo) era parte de su dieta, mientras que el polvo, los pisos de tierra y los fogones eran parte de su vida. Muchos años después, he vuelto asiduamente a otra parte de Guerrero: a la montaña. Tengo la fortuna de trabajar en los proyectos solidarios de la Provincia de México de los Misioneros del Espíritu Santo. Ellos, en un ejercicio de solidaridad, han apostado por una comunidad de inserción en la parroquia de San Marcos, haciéndose cargo de 28 comunidades en uno de los municipios más pobres del país. Cada subida me cuestiona o me reta en algo. No puedo decir que no he visto o palpado el dolor y la miseria en la que tantos años después siguen viviendo estas comunidades olvidadas.

Quiero centrarme en lo que significa la palabra 'elegir'. Si vamos al diccionario, la definición es la siguiente: "Escoger o preferir a alguien o algo para un fin".

Se supone que en esta vida nos educan para elegir, para que en medio de un sinfín de oportunidades podamos optar por las que más nos convienen para ser felices, plenos, para poder ser. Podemos elegir cuando por lo menos hay dos opciones y puede uno hacer su propio diagrama de flujo.

La diferencia es que no siempre tenemos esas opciones para elegir, porque en ocasiones son nulas. Alguien más desde las estructuras de poder y desde el acomodo elige por nosotros.

Las circunstancias de pobreza van marcando. Tal es el caso de muchos niños en la montaña que nacen ya con bajo peso porque sus madres están desnutridas, su crecimiento está por debajo de la curva más baja y las posibilidades de alimentación balanceada son escasas. Resulta que la educación también es deficiente. Algu-

nos de ellos difícilmente hablan español. Su lengua materna es el mee'phaa (talapaneco). Los maestros de la montaña por lo general no viven en donde imparten clases, por lo que los jueves en muchas comunidades, los maestros regresan con sus familias. Los niños llegan con muchos rezagos a los años superiores de primaria, muchos de ellos en secundaria no saben leer ni escribir, pero han pasado de año. Ni ellos ni sus padres pueden elegir otra escuela, porque no la hay. Tampoco se puede elegir salir de la comunidad si no es a través de algún apoyo no gubernamental. Un ejemplo es Mission Mexico, quien promueve que algunos muchachos y muchachas puedan estudiar en preparatorias fuera de la montaña con todos los gastos pagados.

En resumidas cuentas, nadie es libre si no puede elegir.

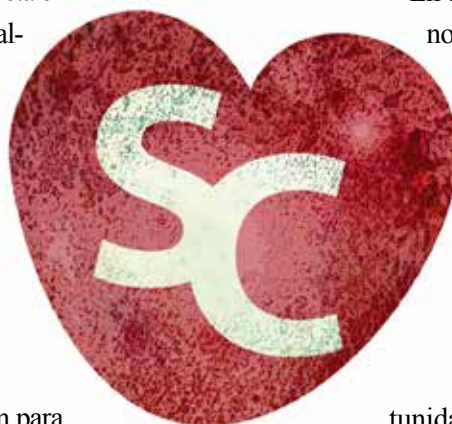
Hoy sabemos que existen más de 53 millones de pobres en nuestro país y que la brecha de desigualdad va en aumento. Hace pocas semanas se nos dio la noticia que habíamos descendido del número 75 al 77 de IDH de 188 países en el mundo.

Cómo poder generar buenas oportunidades para quienes han sufrido por décadas del maltrato y del abandono? ¿Cómo poder generar proyectos en donde se geste un trabajo digno? ¿Cómo pedir perdón a tantos a quienes hemos privado de la posibilidad de elegir? ¿Cómo sanar estas heridas en nuestro país? ¿Cómo poder hacernos más incluyentes? ¿Cómo pensar en compartir la vida y la vida en abundancia y no sólo coexistir?

Son muchas de las preguntas que traigo y me remueven la entraña. Sé que no puedo resolverlas todas ni tampoco sola, tal vez algunas pocas y ciertamente en comunidad.

Este México nuestro será rico cuando cada uno de sus ciudadanos pueda elegir.

* Trabaja en los proyectos solidarios con los MSPS y de formación con RSCJ.



WhatsApp, te odio y te quiero...

Hernán Quezada, SJ*



Hace unas semanas dejó de funcionar por unas horas WhatsApp. La crisis por su ausencia comenzó a expresarse en otras redes sociales. Sin embargo, yo experimenté una alegría interior, me quitó una especie de carga de la que no me había percatado antes con tanta claridad.

Sí, no me gusta WhatsApp, es más, sufro un poco esta red. Sin duda, esta plataforma de comunicación en sí no es buena o mala, no es la responsable con su existencia de mi incomodidad; es cómo nos hemos relacionado con ella y su impacto lo que me molesta.

¿Por qué me molesta WhatsApp?

1. ¡No me llaman por teléfono! Hace tiempo que la comunicación se ha tornado *escrita*, un *emoticon*, una serie de palabras ha sustituido la alegría —o incomodidad— de escuchar una voz. La voz humana, su timbre, el tono, los acentos, no pueden ser remplazados con sólo texto.
2. “Alguien” ha *determinado* que es *menos molesto* tratar los asuntos por escrito que de *viva voz*. ¡No!, yo prefiero que en una llamada resolvamos de una vez el tema. No me gusta la idea de ir resolviendo un asunto a pedazos de conversación escrita. La llamada por voz resuelve, objetiva, no da lugar a dudas, es efectiva y rápida.
3. “Hola, ¿cómo estás?” ¡Por favor! Voz a voz, cara a cara. ¿Podemos realmente en esta red preguntar por el estado de la otra persona? Pensemos en la comunicación por carta, no envías un texto para decir: “¿cómo estás?”, y te quedas esperando respuesta. Es educado presentar un saludo: “¡Hola! Espero que estés bien” y luego ir al grano; a menos que mi relación con mi interlocutor implique un nivel de relación necesario para indagar sobre su estado.
4. Pérdida del sentido de pertinencia. Cuando utilizábamos el teléfono, no preguntábamos: “¿será

prudente marcar ahora?”, la implicación de tener *un tiempo* de la otra persona nos llevaba a discernir la pertinencia de la comunicación, el horario de la misma y su duración. Inicio de conversaciones en tiempos inoportunos y con tonos inoportunos quedan en el marco de la sensibilidad de “me dejó en *visto*”.

5. Los grupos de WhatsApp. Es realmente emocionante tener un espacio con personas con quienes tienes algo en común y con quienes deseas tener un espacio para compartir *algo* que consideras del interés de todos los participantes. Pero tendríamos que preguntar a cada invitado si quiere y puede pertenecer a tal o cual grupo. Ser agregados sin ser consultados me resulta violento, sobre todo cuando tu *salida* será reclamada por los miembros de un grupo al que no pediste ni aceptaste pertenecer.
6. Cantidad de información que rebasa la capacidad de atención. Imaginemos un tablero de avisos que hemos inaugurado para compartir entre un grupo. Una foto, un texto, un saludo, un tema, serán sin duda interesantes. Pero imaginemos que comenzamos a colocar en este tablero todo y a todas horas, que colocamos ahí nuestras charlas, comunicaciones y desavenencias. ¡Desastre! Perderemos el objetivo de nuestro medio.
7. Tratar temas profundos por el “Whats”. Imagina lo que costará a los ojos de tu destinatario leer un episodio importante de ti en la pantalla de un móvil. Nada sustituye tomarnos un café, mirarnos a los ojos y escuchar el tono de voz que tiene la historia que necesita ser contada, la pregunta formulada o la propuesta externada.
8. El encuentro físico se ve desplazado por la urgencia virtual. Conversaciones interrumpidas, miradas constantes al celular, socialización de *publicaciones simpáticas* de tus amigos en What-

sApp. Todo resulta un veneno delicioso en el que nos vemos inmersos (*mea culpa*).

Qué me gusta de WhatsApp?

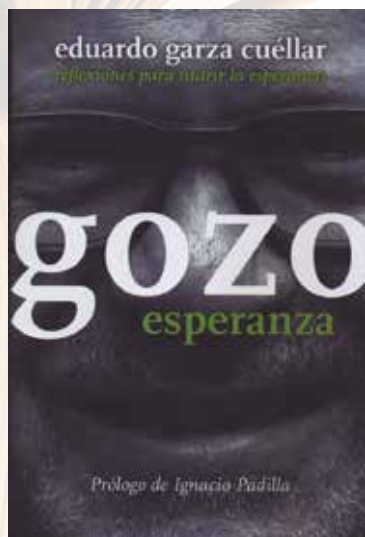
1. Puedo preguntar: ¿puedo llamarte? Me ayuda a respetar y ser prudente.
2. Doy seguimiento a un tema específico con un grupo o persona específica.
3. Tengo acceso a compartir algo importante y especial con un grupo particular.
4. Consulto un asunto: “¿confirmamos nuestra reunión?”
5. Comparto con facilidad una ubicación, un contacto, una imagen.
6. Obtengo respuestas específicas a preguntas específicas.
7. mantengo comunicación con amigos y amigas de otras latitudes.
8. Puedo utilizar un emoticón y decir más que mil palabras con un sólo clic.
9. Es un medio económico.

Con todo lo anterior, dependerá de nosotros si esta herramienta es motivo de cosas buenas y construye, o si produce estrés y ansiedad.

Es tiempo quizás de cultivar la paciencia, de fomentar el encuentro persona a persona y de agradecer estas nuevas tecnología que están puestas en nuestras manos como simple medio para vivir y comunicarnos mejor. Este es criterio para discernir su uso en nuestra vida.

* Médico, Sacerdote Jesuita, Maestro en Filosofía y Ciencias Sociales, Licenciado en Ciencias Religiosas. Delegado de juventud y vocaciones en México por varios años, acompañante espiritual y pastor (con olor a facebook) en las redes sociales.

Para leer



Gozo. Esperanza

Eduardo Garza Cuéllar
México, 2017, págs. 206.

¿Abrirías una carta que contuviera la fecha de tu muerte? ¿Cómo es el Dios de los ateos? ¿Estás a tiempo de tener una infancia feliz? ¿Si la muerte de un hijo no nos mueve a la acción, qué podría hacerlo? ¿Preferimos amar o tener razón? ¿Es acaso la esperanza algo más que un estado de ánimo o la consecuencia de un ejercicio probabilístico? ¿Cómo alimentarla después de Auschwitz, Chernóbil y Ayotzinapa? ¿Estamos buscando las respuestas a estas preguntas y a las demás que nos constituyen en el lugar adecuado?

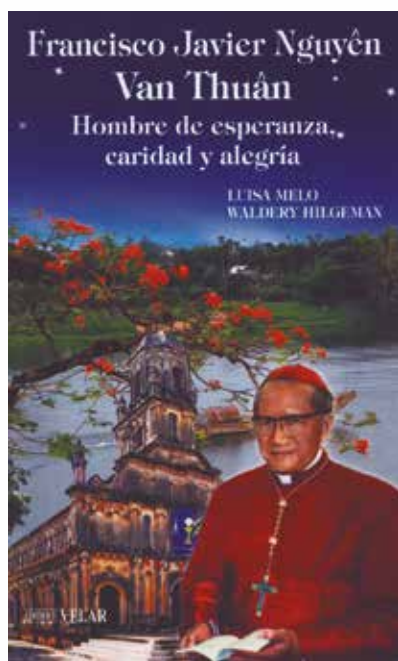
Con estas y otras interrogantes, sugeridas en este libro, Eduardo Garza nos regala pretextos fundamentales para la reflexión y el diálogo, convirtiéndose en una voz indispensable para repensarnos como sociedad. Así, se tejen las ideas y las propuestas abren un camino hacia el diálogo y la acción transformadora, con el fin de una vida más personal, espiritual y humana. Bajo ese horizonte que plantea Garza, aparece, por decir lo menos, una nueva *esperanza*.

Francisco Javier Nguyễn Van Thuân: hombre de esperanza, caridad y alegría

Luisa Melo - Waldery Hilgeman
Editrice VELAR, 2016, págs. 48.

Van Thuan vivió su vocación episcopal plenamente, pero después de años de compartir espiritual y físicamente la Cruz que su pueblo llevaba sobre las espaldas, fue alejado de él por orden del gobierno comunista de Vietnam y obligado al exilio a Roma en 1991. Desde 1994 y hasta su muerte en 2002, fue llamado por Juan Pablo II al servicio de la Iglesia universal, primero como vicepresidente, y después de cuatro años como presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz.

Quienes conocieron al cardenal Van Thuan vieron brillar en él la imagen radiante de Dios: dócil a la voz de Dios en él; fuerte en medio de las persecuciones; gentil e incluso bromista con aquellos que encontraba. Por estas y otras finísimas virtudes, el cardenal Francisco Javier Nguyễn Van Thuân ahora se nos presenta como un ejemplo auténtico del discipulado cristiano.



DE AQUÍ y DE ALLÁ LUCES

HOMBRES NUEVOS

La Fundación Hombres Nuevos fue creada por Nicolás Castellanos, quien fuera obispo de Palencia, España. Monseñor Castellanos decidió trasladarte en 1991 a Santa Cruz, Bolivia, con el fin de apoyar a las familias bolivianas para mejorar sus condiciones de vida. La fundación comenzó con la construcción de una iglesia y en la actualidad gestiona 15 colegios, un hospital, cinco comedores infantiles y varios programas de vivienda.

LEY DE MOVILIDAD HUMANA

El gobierno de Ecuador aprobó este año una Ley de Movilidad Humana que establece principios como la igualdad de trato ante la ley, la no devolución de personas a países donde su vida o sus derechos básicos pueden verse amenazados y la no criminalización de la migración irregular. La Ley confiere a los refugiados el estatus migratorio de ‘residentes’; con esto se favorece su integración, lo que les permitiría contribuir al desarrollo del país que los ha acogido.

COMUNIDAD EVANGÉLICA

Comunidad Abraham es una Asociación civil fundada en 1989 por fieles laicos en la diócesis de Vicenza, Italia. La comunidad se propone, por medio del testimonio de jóvenes, anunciar el Evangelio a los no creyentes, a los alejados y a los cristianos no practicantes. En la base de su trabajo se encuentra la unión entre la fe y la vida, entre el espíritu cristiano y el orden temporal, con el fin de promover el desarrollo integral de la persona humana.

MUERTE POR HAMBRE

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en los próximos meses podrían morir de hambre 20 millones de personas en el noreste de Nigeria, Somalia, Sudán del Sur y Yemen, si no se toman medidas urgentes. La FAO señala que las hambrunas “no solamente matan personas, sino que prolongan la inestabilidad social y perpetúa los ciclos de pobreza y dependencia de la ayuda humanitaria durante décadas”.

DEFENSORES EN PELIGRO

De acuerdo con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), en lo que va de 2017 han sido asesinados 14 defensores de derechos humanos y ambientales en América Latina: dos de ellos en México, dos en Guatemala, tres en Nicaragua y siete en Colombia. CIDH destacó los casos de defensores indígenas y afrodescendientes que trabajaban para defender bosques y tierras ancestrales, de la presión de grupos del crimen organizado.

SOMBRAS

CONFLICTO AÑEJO

El conflicto entre israelíes y palestinos que inició en 1947, año de la creación del Estado de Israel, continúa vigente. A pesar de la firma de acuerdos de paz en 1993, de la creación del Estado de Palestina en 2013 y que ambos gobiernos han reiterado su intención de terminar el conflicto, las acciones transmiten un mensaje contrario. La construcción de muros y edificios en territorios que se acordó respetar, el desplazamiento de personas y el detrimento de las condiciones de vida en la región todavía persisten.